El Nacional – Caracas: Viernes 14 de Marzo de 1969

VICENTE GERBASI, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA:

UN ARTISTA NO DEBE REBUSCAR FORMAS Para Complacer a Críticos y a Lectores

- Pienso que el jurado es absolutamente honesto
- Hay un momento en que el artista necesita volver a su país, al paisaje y a la infancia
- Quiero regresar al mundo de "Los Espacios Cálidos" y escribir un libro sobre mi infancia

Luis Alberto Crespo

Desde ayer está en Caracas el poeta Vicente Gerbasi. Viene a recibir el Premio Nacional de Literatura, concedido por unanimidad. Había concurrido con su reciente libro, "Poesía de Viaje", pero en realidad, a Gerbasi no se le podía distinguir con ese solo libro, pues su obra poética toda, su trayectoria, estaba presente en el certamen, como un cuerpo único.

Nos recibe en la casa de su hermano Chepino. Sabíamos de su generosidad, la calidad humana que asomaba a su mirada y de sus ademanes de oficiante de la poesía. Por eso, no quisimos perder tiempo y conversar con él sobre sus experiencias y sobre los problemas de "la hermana pobre de la literatura". Antes, y en relación con el retiro de los poetas Otto De Sola e Ida Gramcko del certamen nacional, ya que se decía que el Premio Nacional de Literatura estaba concedido desde el principio, quisimos saber su opinión sobre tal incidente.

—En el caso de que hubiese sabido que alguno de los poetas concursantes ya estaba seleccionado de antemano para ganar el premio, ¿procedería Ud. de igual forma?

—Yo no me hubiera retirado. Las veces que he concurrido, y con magníficos poetas, dejé mi libro hasta el final. Pienso que el jurado fue absolutamente honesto en el momento de discernir el premio.

Los años que ha pasado en el exterior han dado al poeta un semblante melancólico. Nos dice en relación a su larga permanencia en Europa, que siempre quiso estar de nuevo en su país, y de la gran significación que tiene para él y para su poesía. Pero la historia de nuestra literatura enseña que los escritores nacionales interrumpen su carrera literaria para ocupar cargos diplomáticos, y no deseábamos dejar a un lado este punto, siendo que Gerbasi es Embajador de Venezuela en Dinamarca.

—¿No cree Ud. que la diplomacia, el cargo burocrático, es la sentencia de muerte del escritor, al menos entre nosotros?

—No lo creo. Todo lo contrario. Le permite al escritor estar en su quehacer, en los ratos de ocio, y dedicarse a estudiar. Los artistas necesitan viajar para lograr nuevas vivencias, nuevas experiencias. Pero llega un momento en que su país le hace falta. En la Patria está el paisaje, el sentimiento, la infancia. Hay un momento en que el artista debe incorporarse a su país. Yo estoy deseoso de hacerlo.

Nos dice que debe terminar sus deberes diplomáticos. ("Sólo me falta año y medio; entonces me jubilarán"). Se ríe un poco, y mientras termina de tomarse una cerveza, agrega: "Debo esperar. La seguridad social ante todo, Ud. sabe".

Gerbasi siempre ha estado al lado de los jóvenes, de la poesía joven. Cuando los movimientos literarios que se expresaban a través de "Sardio" y "El Techo de la Ballena", con frecuencia oíamos hablar de los "Espacios Cálidos", de "Mi Padre el Inmigrante" con fervor y tono admirativo. Su poesía y la de Ramos Sucre, entre otros, representaba para los objetivos de esos grupos, lo más importante de la poética nacional. El ojo atento de Gerbasi ha seguido la trayectoria de las nuevas promociones literarias.

—La nueva poesía venezolana es muy buena, de primera clase. Nombres como Ramón Palomares, Francisco Pérez Perdomo, Cadenas, Sucre y García Morales, para nombrar los que se me vienen ahora a la memoria, son responsables de una poética de alta calidad y alcances. Hace poco leí en la revista "Zona Franca" poemas de muchachos muy jóvenes y todos eran buenos. Venezuela, desde hace ya tiempo, ocupa un puesto significativo en la poesía latinoamericana, comparada con la que se hace en Chile, México y Ecuador. Por otra parte, el poeta venezolano, al igual que el de otros países del Continente, ha tratado de independizarse de las corrientes europeas, en el sentido de descubrir el paisaje nacional y su problemática emocional. Hemos estado preocupados en crear un estilo propio, desde luego respetando la tradición española, y de Francia, Inglaterra, Italia, etc.

Refiriéndose al Grupo "Viernes", del cual fue uno de sus principales fundadores, subraya que sus integrantes "se habían desprendido de la tónica un tanto provinciana que existía entre nosotros, especialmente el nativismo simplista".

—Antes, en el 18, hubo buena poesía en este sentido. Paz Castillo, Moleiro, Mármol, Fombona-Pachano, hicieron una poesía de primer orden y novedosa. Pero en realidad, el verdadero reformador fue José Antonio Ramos Sucre, que a mi juicio, tuvo un poco la influencia de Williams Blake y logró un estilo muy personal.

—¿Cómo se sitúa Ud. frente a la poesía que desdeña cualquier ubicación geográfica y centra su interés en la elaboración pura del lenguaje?

—Yo diría que esa poesía es más bien abstracta, mero juego lingüístico, que algunos llaman concreta, aunque yo creo que de concreto no tiene nada. Yo considero que un artista no debe andar rebuscando formas con el sólo ánimo de complacer a críticos y lectodes. Debussy es Debussy, toda su vida; lo mismo Beethoven. Pienso en Eliot, en Saint John Perse, en Juan Ramón Jiménez, García Lorca y Machado, que se expresaron con los mismos elementos, el mismo lenguaje y la misma tónica. El estilo es producto de la motivación, y se logra con un trabajo interior y externo permanente.

—Se ha dicho que en su último libro "Poesía de Viaje" hay un regreso a la manera evocativa de "Los Espacios Cálidos". ¿Esto significa un regreso definitivo a su mundo de la infancia?

—Es posible que regrese al mundo de "Los Espacios Cálidos", y eso será cuando vuelva a situarme en lo nacional, cuando esté de vuelta en Venezuela. Quiero escribir un libro sobre mi infancia, donde me exprese con esa tónica, pero en un sentido más sinfónico. La permanencia en el exterior me ha alejado un poco de lo nacional, y eso me duele profundamente. Lo que trato en "Poesía de Viaje", son vivencias de mi paso por Europa, porque, no se olvide, el poeta tiene que expresar lo que ve, captar esa atmósfera de Israel, Dinamarca, Italia, por donde anduve. Sin embargo, a medida que eso ha ido ocurriendo, me apartaba de la vivencia nacional. Cuando regrese me acercaré de nuevo a mi paisaje, a mi tierra, a mi pasado, que tanto necesito.

El poeta Vicente Gerbasi, premio nacional de literatura, mientras era entrevistado ayer por Luis Alberto Crespo. (Foto Garrido).